



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y
SOCIALES**

**ESENCIALISMO, DOMINANCIA SOCIAL E
IDEOLOGÍA EN LA JUSTIFICACIÓN DE LA
DESIGUALDAD**

Autor/a: Martínez Almeida García, Irene

Director/a: Delfino López, Gisela Isabel

Madrid

2025/2026

Resumen

Abstract

Índice

1. Introducción	3
1.1 La jerarquía en un mundo polarizado	3
1.1.1 Desigualdad.....	3
1.1.2 Misoginia	3
1.1.3 Nacionalismo	4
1.2 Teoría de la dominancia social	5
2. Teoría de la Dominancia Social	0
2.1 Orientación a la Dominancia Social (ODS)	0
2.2 Mitos Legitimadores.....	0
2.3 Dinámicas sociales	0
2.3.1 La invarianza de género	0
2.3.2 La asimetría conductual	0
3. El Esencialismo	0
3.1 Esencialismo, Esencialismo de género y nacionalista	0
3.1.1 Jerarquía y grupos sociales	0
3.2 Right-Wing Authoritarianism (RWA).....	0
3.3 ¿Es el esencialismo el precursor de la ODS y la RWA?	0
3.4 ODS como promotor del sexismio hostil, misoginia, la masculinidad hegemónica y el nacionalismo	0
4. La justificación del sistema.....	0
4.1. La justificación del sistema	0
4.2. La perspectiva de grupos discriminados.....	0
4.2.1 El sexismio benevolente y autoritarismo (RWA) como mitos legitimadores.....	0
5. Conclusiones.....	0
6. Bibliografía	0

Introducción

La jerarquía en un mundo polarizado

El clima actual está caracterizado por una fragmentación social y un agotamiento político que desafía los ideales de progreso y avance universales. Según el informe Ipsos (2025), el 56% de los ciudadanos en 31 países perciben su sociedad fracturada, y un 57% que su país está en declive. Aunque se asuma que las sociedades caminan hacia la equidad, lo que predomina es un sentimiento de pesimismo y deterioro que responde a la persistencia de prejuicios que, como Allport (1954) define, es “una actitud aversiva u hostil hacia una persona que pertenece a un grupo, simplemente porque pertenece a ese grupo” (p. 7). Esta disposición es “activamente resistente a toda evidencia que intentaría derribarlo” y, cuando se arraiga en la vida de una persona, se convierte en un rasgo de personalidad que “crece como una unidad” (Allport, 1954, pp. 9, 73).

Desigualdad Una de las manifestaciones más tangibles que se encuentran de jerarquía social es la asimetría que existe entre la distribución de recursos. Según el “World Inequality Report 2026”, el 10% más rico de la población posee cerca de tres cuartas partes de toda la riqueza, mientras que la mitad más pobre apenas retiene el 2% (p. 7). Esta disparidad se reduce en sistemas que fomentan condiciones de vida precarias. En el informe de la UNESCO (2024), informan de que 2.200 millones de personas todavía no tienen acceso a agua potable gestionada de forma segura a fecha de 2022.

Allport (1954) habla del “principio del menor esfuerzo”, un proceso cognitivo donde se tiende a dotar a todos los miembros de un grupo con los mismos rasgos para evitar “el dolor de tratarlos como individuos” (Allport, 1954, 9. 173). Esta simplificación cognitiva permite que el estatus inferior sea visto como una “inferioridad social” natural, facilitando así que los grupos dominantes exploten a las minorías para obtener ganancias económicas, políticas, y de estatus (Allport, 1954, pp. 136, 234).

Misoginia La jerarquía de género ha significado una estructura de dominación histórica donde las mujeres son vistas como una especie inferior. Aunque se hayan conseguido derechos económicos y oportunidades educacionales, los indicadores del “World Inequality Report 2026” muestran que, incluyendo el trabajo no remunerado de ciudadanos, las mujeres apenas perciben el 32% de los ingresos de los hombres (p. 13).

En países modernos, esta subordinación se articula mediante un sexism ambivalente, como explican Glick y Fiske (1996), el sexism no es solo hostilidad, sino que incluye actitudes “benevolentes” que idealizan a la mujer en roles domésticos, pero con un tono afectivo positivo (p. 492). Este tipo de sexism ofrece una “racionalización cómoda para confinar a las mujeres a roles domésticos”, justificando el poder estructural masculino (Glick y Fiske, 1996, p. 492).

Incluso en marcos liberales, Wharton (1991) señala que la autonomía individual masculina ha descansado sobre el “trabajo integrador de las esposas”, quienes han gestionado históricamente las tensiones producidas por sus maridos por la competitividad social individualista (p. 179).

Esta asimetría comienza desde la infancia, donde se observa como niños y niñas tienden a segregarse en grupos del mismo sexo. En estos entornos, el habla de los niños sirve funciones egoístas y de dominio (mediante mandatos y amenazas), mientras que en las niñas busca funciones emocionalmente vinculantes (Maccoby, 1988, p. 758). Esta construcción se cristaliza en ideologías de dominancia. Borgogna et al. (2019) sugiere que hombres con ideologías de dominio más altas experimentan más problemas funcionales relacionados con el consumo de pornografía, utilizándola como medio vicario para ejercer poder sobre las mujeres (p. 701).

Antes este contexto de tensiones de género, se observa un declive demográfico global. Según los datos de GBD 2021 Fertility and Forecasting Collaborators (2024), la tasa de fertilidad mundial descendió de 4,84 en el año 1950 a 2,23 en el 2021, situando ya a más de la mitad de todas las naciones por debajo del nivel de reemplazo generacional (p. 2057).

Nacionalismo El nacionalismo ha sido utilizado como un mito legitimador potente sistemáticamente. Actualmente, el 44% de los ciudadanos cree que su país sería más fuerte si detuviera la inmigración (Ipsos, 2025). Esta posición suele esconder un sentimiento de autoprotección grupal que percibe lo ajeno como una amenaza a la propia posición (Allport, 1954, p. 26). Pratto et al. (1994), también sostiene que las sociedades minimizan el conflicto grupal creando consenso sobre ideologías que promueven la superioridad de unos grupos sobre otros, las cuales terminan apareciendo ante la población como verdades evidentes (p. 741). El nacionalismo es, en esencia, un mito

jerárquico-favorecedor que legitima la discriminación bajo apariencia de patriotismo o defensa nacional (Pratto et al., 1994, p. 742).

Teoría de la Dominancia Social

Para entender por qué estos fenómenos están sistematizados en nuestra sociedad, se adopta la Teoría de la Dominancia Social (TDS), la cual propone que los sistemas sociales se organizan como jerarquías donde los grupos dominantes gozan de un valor social positivo desproporcionado, y cuya estabilidad y coherencia se garantiza mediante mitos legitimadores (creencias compartidas que justifican las prácticas de dominio) (Prati et al., 2022, p. 154).

Un elemento clave es la Orientación a la Dominancia Social (ODS), definida como la medida en que una persona desea que su endogrupo domine a los exogrupos (Pratto et al., 1994, p. 742). Prati et al. (2022) Considera la ODS como el motor ideológico central que condiciona la participación política, y demuestra que creencias sobre la justificación del sistema, la falta de corrupción, o la autoeficacia política funcionan como mitos que motivan, especialmente a los grupos de alto estatus, a participar en política para mantener el orden jerárquico existente (p. 169) El resto de este trabajo se dedicará a analizar como estos factores psicológicos perpetúan la desigualdad global.

Teoría de la Dominancia Social

Orientación a la Dominancia Social

Mitos Legitimadores

Dinámicas sociales

La invarianza de género

La asimetría conductual

El Esencialismo

Esencialismo, Esencialismo de género y nacionalista

Jerarquía y grupos sociales

Right-Wing Authoritarianism (RWA)

¿Es el esencialismo el precursor de la ODS y la RWA?

ODS como promotor del sexismio hostil, misoginia, la masculinidad hegemónica y el nacionalismo

La Justificación del sistema

La Justificación del sistema

La perspectiva de grupos subordinados

El sexismio benevolente y autoritarismo (RWA) como mitos legitimadores

Conclusiones

Bibliografía

- Allport, G. W. (1954). *The nature of prejudice*. Addison-Wesley.
- Borgogna, N. C., McDermott, R. C., Browning, B. R., Beach, J. D., & Aita, S. L. (2019). How does traditional masculinity relate to men and women's problematic pornography viewing? *Sex Roles*, 80(11-12), 693–706. <https://doi.org/10.1007/s11199-018-0967-8>
- Chancel, L., Gómez-Carrera, R., Moshrif, R., & Piketty, T. (2026). World Inequality Report 2026. World Inequality Lab. <https://wir2026.wid.world>
- GBD 2021 Fertility and Forecasting Collaborators. (2024). Global fertility in 204 countries and territories, 1950–2021, and forecasts to 2100: A comprehensive demographic analysis for the Global Burden of Disease Study 2021. *The Lancet*, 403(10440), 2057–2099. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(24\)00550-6](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(24)00550-6)
- Glick, P., & Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70(3), 491–512. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.70.3.491>
- Ipsos. (2025). Informe Ipsos Populismo 2025: Una encuesta de Ipsos Global Advisor en 31 países. <https://www.ipsos.com>
- Maccoby, E. E. (1988). Gender as a social category. *Developmental Psychology*, 24(6), 755–765. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.24.6.755>
- Prati, F., Pratto, F., Zeineddine, F., Sweetman, J., Aiello, A., Petrović, N., & Rubini, M. (2022). From Social Dominance Orientation to political engagement: The role of group status and shared beliefs in politics across multiple contexts. *Political Psychology*, 43(1), 153–178. <https://doi.org/10.1111/pops.12745>
- Pratto, F., Sidanius, J., Stallworth, L. M., & Malle, B. F. (1994). Social Dominance Orientation: A personality variable predicting social and political attitudes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67(4), 741–763. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.67.4.741>
- UNESCO. (2024). The United Nations World Water Development Report 2024: Water for prosperity and peace. UNESCO World Water Assessment Programme. <https://unesdoc.unesco.org>
- Wharton, A. S. (1991). Liberalism and gender equality: Problems of social integration. En P. Colomé (Ed.), *The Dynamics of Social Systems* (pp. 174–190). SAGE.